

Producción agropecuaria y desarrollo en Argentina: un análisis desde la regionalización en el Censo Nacional Agropecuario 2008

CAROLINA LARA MICHEL¹ | PAULA GABRIELA NÚÑEZ² | MARCOS HORACIO EASDALE³

Recibido: 12/02/2019 | Aceptado: 08/05/2019

Resumen

En este trabajo exploramos los vínculos entre dos herramientas analíticas, las regiones y los censos, que son utilizadas para diseñar el abordaje político de un territorio en relación al desarrollo agropecuario. Para ello problematizamos las regionalizaciones y los censos como herramientas de la política pública, la historia censal argentina y el modo en que se han conformado asimetrías territoriales en la Argentina, para de allí avanzar en el detalle de la relación entre las regionalizaciones establecidas por el Censo Nacional Agropecuario 2008 y la construcción de las categorías y variables para el relevamiento de datos del censo. Concluimos que ambas herramientas se encuentran fuertemente vinculadas siendo los censos el fundamento material de las regiones. Asimismo, la construcción de las variables de relevamiento se encuentra relacionada con procesos históricos y con el marco económico en que fueron delineadas las variables produciendo un doble ocultamiento: de especies productivas y de sujetos agrarios, lo que profundiza las asimetrías inter e intrarregionales.

Palabras clave: Asimetrías territoriales; estadística; desarrollo; política pública; Estado

Abstract

Agricultural production and development in Argentina: an analysis from the regionalization in the National Agricultural Census 2008

In this paper, we explore the links between two analytical tools: regions and censuses. Both tools are used to design the political approaches regarding a territory, related to agricultural development. With this purpose, we make an issue of regionalizations and censuses as public policy tools, the Argentine census history and the way in which territorial asymmetries have been established in this country, in order to advance into the relationship details of the regionalizations established by the National Agricultural Census 2008 and the construction of the categories and variables for the census data collection. We conclude that both tools are closely linked and that censuses are the material foundation of the regions. Moreover, the construction of survey variables is related to historical processes and to the economic framework in which the variables were delineated,

1. Universidad Nacional de Río Negro/CONICET:IIDyPCa. michel@agro.uba.ar

2. Universidad de los Lagos, Osorno, Chile-Universidad Nacional de Río Negro/CONICET:IIDyPCa

3. Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias de Bariloche (IFAB), INTA-CONICET, Modesta Victoria 4450 - CC 277 (8400), San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina.

this produces a double concealment: of productive species and agrarian subjects, which reinforces the inter and intra-regional asymmetries.

Keywords: Territorial asymmetries; statistics; development; public policy; State

1. Introducción

La producción agropecuaria en el mundo ha sido centro de diversas transformaciones en las últimas décadas, vinculadas a nuevas modalidades de producción que incidieron de forma estructural, funcional y organizacional en los espacios rurales (Kay, 2007). Los Estados poseen diversas herramientas para percibir estos cambios, siendo una de ellas los censos nacionales agropecuarios. Además, existen otros censos que permiten identificar cambios que experimentan los países en aspectos demográficos, económicos o sociales.

Sin embargo, esto no siempre fue así ya que los censos se realizaban mucho antes del surgimiento de los Estados modernos. Particularmente se utilizaban para el relevamiento de población y de recursos y tenían como objetivo la recaudación de impuestos y tributos (Anderson, 1979). Esta finalidad fue cambiando en la organización de los Estados americanos. Los censos se ligaron a la aritmética del disciplinamiento moral (Núñez y Michel, 2019). En palabras de Estévez-Hernández (2015, p. 4) «el censo es la manera en la que el Estado-nación, su principal ejecutor, establece diferencias para controlar y coordinar un sentido nacional, excluyendo todo lo que es ajeno a esa idea».

La incorporación de metodologías estadísticas tuvo como fin la producción de indicadores económicos, sociales, culturales, entre otros, que introdujo en los censos rigurosidad científica. Resultaron así un soporte fundamental para la toma de decisiones de los sectores públicos dado que proporcionan información comparable a distintas escalas. A su vez, contribuyen a respaldar la investigación que llevan a cabo académicos e instituciones educativas (Barreto-Villanueva, 2012).

Países como España, Uruguay, Brasil, una vez realizado el censo, utilizan la información relevada para determinar regionalizaciones. Pero esto no siempre es así. En el caso de Argentina o Chile las regionalizaciones preceden el diseño censal. Esto quiere decir que los censos se ajustan a las regionalizaciones preestablecidas organizando los recorridos y delimitando variables y categorías a ser relevadas dentro de una misma delimitación espacial.

Esas prácticas regionalizadoras, sean anteriores o posteriores al relevamiento censal, han ido cambiando con el tiempo y han asumido distintas formas según el contexto histórico y epistemológico específico, así como por procesos de transformación social (Benedetti y Salizzi, 2016). Dado que los censos permiten mostrar aspectos en común dentro de una misma región, y también diferencias y asimetrías entre las diferentes regiones, sus datos, así como las regionalizaciones han sido utilizadas por las instituciones de gobierno para la formulación de las diversas políticas públicas que atiendan esas asimetrías para el desarrollo de un país.

En este artículo analizaremos la regionalización de la producción agropecuaria en los relevamientos censales en Argentina. Pensamos que el diseño de los relevamientos censales, así como la delimitación de las unidades administrativas en términos de regiones, no sólo están vinculadas entre sí, sino que se retroalimentan imprimiendo sentidos al desarrollo regional. Para llevar adelante este objetivo, observamos las regionalizaciones establecidas en el Censo Nacional Agro-

pecuario (CNA) 2008 de Argentina y la construcción de las categorías y variables en los cuestionarios censales.

Partimos de una hipótesis general que indica que, por la forma en que son construidas las categorías y variables de los censos, las asimetrías regionales a nivel productivo se profundizan más, ya que lo que se registra como existente tiene implícito un modelo de sociedad, en este caso principalmente agroexportador. En este sentido, exploramos dos hipótesis específicas: 1) que los censos se realizan sobre una región pre-delimitada para luego constituir el fundamento objetivo de una regionalización; 2) que el fundamento objetivo de esta regionalización está basado en aspectos meramente económicos, marginalizando actividades que no cumplen con estándares preestablecidos de productividad. Desde aquí, el desarrollo agropecuario de un país puede verse limitado si estas hipótesis se cumplen, al dejar al margen aquellos elementos que no entren en las categorías previamente establecidas en los relevamientos censales.

A partir de lo expuesto y para contrastar las hipótesis propusimos el siguiente recorrido: problematizar las regionalizaciones y los censos como herramientas de las políticas públicas, revisar la historia censal argentina así como el modo en que se han conformado asimetrías regionales en las vinculaciones territoriales en este país, comparar las categorías y variables de los cuestionarios censales entre regiones así como dentro de la región e indagar en la relación entre la construcción de las variables y categorías de relevamiento y los marcos económicos en que fueron delineados. Finalmente contrastamos los resultados obtenidos con datos de otros países de Iberoamérica que amplían la problemática abordada.

Cabe aclarar, que el análisis no está vinculado a mostrar cómo las decisiones metodológicas en términos de recortes, recolección de datos y selección de variables impactan en la información obtenida (Álvarez et al., 2018), sino en comprender si existe un modelo de desarrollo regional que esté operando en determinar las variables a censar y la forma de regionalizar.

2. Metodología

El estudio de los relevamientos censales y su relación con las prácticas de regionalización se fundamenta desde diversas referencias conceptuales. En primer lugar, realizamos una búsqueda bibliográfica mostrando las particularidades de cada uno y luego su interrelación. Esta búsqueda se centró en entender las regionalizaciones y los censos dentro de la planificación del Estado nacional argentino. Si bien este estudio abarca un período de análisis reciente, no puede desconocerse que varios de sus elementos se encuentran relacionados con procesos históricos, así se planteó un recorrido por la historia de las regionalizaciones y de los censos en Argentina el que permitirá relacionarlo con la forma de llevar adelante la toma de datos y de evaluar los indicadores que se establecen a través de los censos en las regionalizaciones actualmente.

Tomamos como caso de estudio para observar las hipótesis planteadas al CNA 2008, el que posee cinco regionalizaciones: Pampeana (PAM), Noroeste (NOA), Noreste (NEA), Patagonia (PAT) y Cuyo (CUY). Aquí comparamos las regionalizaciones establecidas en función de las similitudes y/o diferencias encontradas en las categorías y variables de relevamiento censal de cada regionalización. Para ello, recurrimos al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), organismo estatal encargado de llevar adelante este censo. En este trabajo analizamos las categorías operativas y las formas de medición para evaluar desde qué modelo socioeconómico se establecen.

Tratamos de aproximarnos a la mirada que el Estado nacional y su sistema estadístico poseen sobre lo que existe.

Asimismo, evaluamos en los censos, la existencia de categorías y variables con mayor jerarquía que otras, que podrían ser pensadas como las estructurantes de una región, pues se les imprime mayor número de características obteniéndose más información de ese tipo de producción agropecuaria. También observamos las categorías con menor número de variables y evaluamos la existencia de similitudes entre ellas. Registramos el número de variables para cada especie productiva presente en los cuestionarios a partir de la cantidad de variedades que posee una misma especie y la información solicitada para cada ciclo productivo (superficie implantada, superficie cosechada, producción, prácticas culturales, etc.).

Finalmente, interpretamos el armado de la encuesta censal desde el lugar que ocupa cada especie productiva en la economía mundial. Para ello realizamos un análisis de los productos más exportados de Argentina identificando qué lugar ocupan en esa escala mundial listando los primeros 23 productos del sector agropecuario argentino (productos primarios agropecuarios y de manufactura de origen agropecuario) y los 8 primeros de cada región entendiendo que son representativos de lo regional. Por último, evaluamos si el nivel de exportación de cada producto tiene relación con las categorías y variables del relevamiento censal. Este análisis lo realizamos a través del INDEC y de la base de datos estadísticos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) denominada FAOSTAT para el año 2007 ya que los datos del CNA 2008 corresponden al ciclo productivo 2007.

3. Resultados

3.1. Regionalizaciones y censos como herramientas de planificación

El concepto de región posee una larga tradición de significados y usos (Da Costa-Gomes, 1998). Distintos pensadores de la geografía han otorgado definiciones de esta noción según su momento histórico y lugar, pero su capacidad operativa la volvió versátil para el uso por otras disciplinas científicas, así como por políticas públicas llegando a instalarse en el lenguaje cotidiano.

Benedetti (2009), realiza una genealogía de este término reconociendo dos usos. Un primer uso vinculado con lo descriptivo. Esto es cuando «la región propone un reconocimiento de una o más partes dentro de un todo, a partir de la utilización de un criterio específico, que dé cuenta de una determinada organización geográfica», lo que establece un tipo de diferenciación espacial. El segundo uso vinculado a una finalidad analítica está orientado a reconocer o intervenir en el espacio. En este marco el concepto de región adquiere tres sentidos: «como división territorial e instrumento de gestión, como construcción política e identitaria y como instrumento conceptual». En todos estos casos, está presente el ejercicio de delimitación espacial con la intención de clasificar las diferencias de una manera geográfica. Estos usos no necesariamente son excluyentes, sino que pueden convivir según el propósito de la delimitación.

Las propuestas regionalizadoras se determinan a partir de la conceptualización de región preestablecida o del fenómeno a abordar (Trejo-Nieto, 2010). A nivel país, pueden entenderse dentro del campo de la geografía regional como una «modalidad de escritura geográfica que apela a la distinción nominación y ordenamiento de entidades subnacionales para ofrecer interpretaciones de conjunto sobre el territorio y la sociedad de un país» (Quintero, 2002). Las propuestas están

vinculadas a una diversidad de conocimientos y tradiciones que se incorporan, superponen y coexisten junto a desarrollos posteriores que van creando perspectivas más complejas (Heffernan, 2009). Podríamos decir que son como un palimpsesto en el que no se puede borrar del todo lo anterior para volver a estructurar. Las regionalizaciones indican la existencia de diferencias con otras partes contenidas en un todo mayor, pero aún más, implica la existencia de características en común y de homogeneización dentro de la delimitación realizada. Esas similitudes, pueden estar vinculadas a factores físicos, humanos y/o funcionales los que indican formas de ocupación y organización del espacio que los va a diferenciar de ese todo mayor.

Distintas perspectivas históricas del pensamiento geográfico como la fisiográfica y/o la humanista incidieron en la naturalización de las regiones que poseemos hoy en día, presentándolas como escenarios estáticos antes que como construcciones sociales o vinculadas a procesos históricos. Estas perspectivas, insertas en la corriente naturalista o funcionalista partían de constatar la existencia de entidades globales a las que a través del análisis de sus funcionamientos se obtenían resultados claros de apariencia objetiva. Incluso lo humano y la cultura eran descriptas desde fenómenos naturales (Claval, 2002). Quintero (2002) revisa las bases de la geografía moderna, reconociendo en los viajes a Latinoamérica realizados por Alexander Von Humboldt, cimientos filosóficos y metodológicos del positivismo y que fueron continuados por una larga tradición. Este enfoque estuvo acompañado por la geografía regional francesa con su máximo exponente Paul Vidal de la Blache y por la geografía cultural, fundamentalmente norteamericana a partir de Carl Sauer. Si bien estas dos últimas corrientes se diferenciaron del determinismo geográfico, paradigma del siglo XIX, apoyándose en el posibilismo, sus concepciones continuaban siendo simplistas y orgánicas de la cultura con ausencia total de teoría social y exclusivo interés en la cultura material (Baker, 1998)

Lo regional durante ese período (1875-1945) se construyó desde miradas de distintos lugares del mundo y se encontró asociado a la idea de paisaje. En estos enfoques la regionalización implicaba la partición de un país, formando un mosaico en el que las formas encajaran unas con otras y no quedara superficie sin cubrir. Cada región, reunía rasgos que la identificaban y diferenciaban del resto y no había una metodología explícita para llevar adelante el proceso de regionalización (Quintero, 2002).

La corriente fisiográfica propuso la idea de regiones físicas mientras que la humanista se diferenció por la propuesta de regiones geográficas y la corriente cultural norteamericana de identificó con la idea de paisaje cultural en una triada entre región-sociedad-naturaleza (Sauer, 2006).

Particularmente en Argentina, la corriente naturalista de la geografía del siglo XIX llegó de la mano de extranjeros (Woodbine Parish, Victor Martin De Moussy, Hermann Burmeister y Richard Napp) (Quintero, 2002). Aquellos autores serán retomados a principios del siglo XX por Enrique Delachaux, Franz Kühn y Pierre Denis) geógrafos europeos que introdujeron en el país los debates disciplinares de la época (Benedetti, 2009) proponiendo distintas regionalizaciones físicas (en el caso de los dos primeros) o geográficas en el caso del tercero.

En Argentina, el regionalismo ha sido construido a partir de pensar las diferencias internas del país y a su administración (Benedetti, 2009), antes que como movimiento de confrontación con el Estado nacional como ha ocurrido en otros lugares. Es desde este lugar que las regionalizaciones se introdujeron en las planificaciones estatales.

El uso de las regionalizaciones como herramienta de gestión comienza luego de la segunda posguerra en asociación con el concepto de desarrollo (Cao y Vaca, 2006). La creación de instituciones específicas para llevar adelante el desarrollo regional consistió en iniciativas para estimular el desarrollo económico y social en las áreas más pobres del territorio nacional. Aquí las regionalizaciones se asociaron con formas de representar las diferencias y asimetrías internas de una sociedad. Fueron narrativas capaces de asignar a cada delimitación un lugar específico dentro de la configuración social y territorial del país (Quintero, 2002), en otras palabras, dieron cuenta de la existencia de un poder hegemónico que guardó las diferencias de un país en términos de regiones para administrarlas.

Pero las narrativas para mostrar las diferencias del país no se redujeron solamente a las regionalizaciones. Las estadísticas como metodología científica en asociación con la consolidación de las geografías cuantitativas y neopositivistas del siglo XX (Gómez-Lende, 2011) tomaron cada vez más fuerza al ser capaces de suministrar datos e información confiable de lo que queda dentro de cada delimitación espacial. En este sentido, también estuvieron presentes los censos como forma de cuantificar lo que existe, así como para dar cuenta de las asimetrías regionales.

Los censos se diferencian de otros estudios estadísticos en que la muestra es el universo, es decir, que ningún elemento debería quedar omitido. Esto permite conocer el estado del universo al momento de su realización. Por ello el censo viene a ser una fotografía, en comparación con otras técnicas.

La información relevada por los censos permite comparar el estado de cada regionalización respecto de las otras. Pero es interesante aquí pensar qué pasa cuando las regionalizaciones son anteriores al recorrido censal. Sobre todo, como mencionamos en el caso argentino. En este caso, ¿las delimitaciones estuvieron y están vinculadas a representar las diferencias y similitudes, a relevar dinámicas internas? O ¿los recortes provienen más por tradición quedando asociados a recortes meramente geométricos y matemáticos? Si bien Quintero (2002) sostiene que ninguna regionalización se establece desde un método objetivo, como ocurre de la misma forma con la construcción de los indicadores censales, aquí opera una variable más, relevada por Gómez-Lende (2011), quien menciona que es problemático utilizar regionalizaciones construidas en otros contextos o para otras finalidades. Trasladar este uso puede «imponer límites claros, tajantes inmutables, los cuales diseñan y afianzan un formidable mecanismo de legitimación de la supuesta -y claramente equívoca- perennidad de regiones y regionalizaciones» (p. 88) negándose su construcción social. Esto puede producir la omisión de nueva información, así como la conformación de otras posibles delimitaciones lo que resulta particularmente problemático cuando se trata de regionalizaciones para la planificación estatal. Incluso, un problema mayor es que la herramienta censal quede reducida a ese recorte escalar sesgando los resultados. La propia teoría geográfica reconoce estos elementos.

Entrados en la década de los 70, muchos geógrafos encuentran en el marxismo y en el humanismo una fuente de inspiración que critica al enfoque teórico-cuantitativo de la geografía regional (Nogué, 1989). Este autor resalta que, para esta concepción, el espacio se consideraba como un producto social, una especie de amorfo contenedor donde se dan cita procesos sociales diversos.

En un período más actual, nuevas voces se alzan contra esa lectura del espacio. Así surge la nueva geografía regional. Desde esta perspectiva se comparte la revalorización del papel del contexto espacial en la interpretación y explicación de los procesos y fenómenos sociales, políticos y económicos. Las regiones pasan de una concepción fija a otra que no tienen límites sedentarios,

reconocidas en ocasiones como fronteras porosas (Santos, 1990). En las concepciones más actuales, lo regional está relacionada con la identidad a un territorio, al conjunto de símbolos y significados individuales y colectivos asociados a un espacio concreto (Nogue, 1989), como la articulación concreta de las relaciones de producción en un lugar y momento dados y en donde la distribución espacial implica una geografía del poder (Raffestin, 1980), el uso que ese poder haga del espacio será un elemento básico de diferenciación regional.

3.2. Asimetrías regionales y procesos de regionalización

Argentina es un país caracterizado por una gran asimetría entre sus regiones, pero también por grandes asimetrías dentro de las mismas regiones. Velázquez y Manzano (2015), García y Rofman (2009) evidenciaron un desarrollo desigual al comparar las diferencias en el Producto Bruto Geográfico de cada provincia o al revisar el marcado desbalance poblacional con zonas de gran hacinamiento en relación con otras atomizadas entre regiones y dentro de una misma región. Un claro ejemplo de ello es el número de habitantes de la región de la Patagonia y de la Pampeana (2.100.188 y 13.766.727 habitantes respectivamente según INDEC 2010)⁴. Esta problemática se arrastra desde el siglo XIX vinculada a la estructuración del Estado Nacional y a la forma de incorporación de nuevos territorios a la Argentina que provocaron una organización desigual, que puede verse hasta nuestros días en lo poblacional, lo económico productivo y particularmente en lo relativo a la producción agropecuaria.

Desde su conformación como Estado nacional la Argentina viene siendo construida fundamentalmente desde el centro hacia sus periferias. Arias-Bucciarelli (2007) da cuenta como en el marco del afianzamiento del Estado argentino, para fines de ese mismo siglo, las llanuras chaqueña y pampeana y la meseta patagónica se convirtieron en espacios de conquista. En esta expansión crear una nueva delimitación del espacio nacional que fue consolidando un poder central que estructuró una configuración socioterritorial asimétrica que Navarro-Floria (2006) caracterizó como colonialismo interno y desde la cual se definió un orden político administrativo que reconoció provincias preexistentes y creó otras entidades fuera de los límites de aquellas. De esta forma, y a través de sucesivas campañas militares, se crearon los territorios nacionales, entidades jurídicas que a diferencia de las provincias históricas constituyeron meras circunscripciones administrativas, carentes de autonomía y sobre las cuales debía ejercerse una función de homogeneización económica y social, garantizando el acceso a la condición de estado provincial cuando alcanzaran un determinado número de habitantes (Ruffini, 2012; Iuorno y Crespo, 2008).

Respecto del tema que nos ocupa, Oszlak (1982) señala que en el siglo XIX el centro de la escena política fue ocupado por una coalición de fracciones de una burguesía en formación, implantada fundamentalmente en las actividades mercantiles y agroexportadoras que conformaban la todavía rústica, aunque pujante economía bonaerense. Esta economía será central en la dinámica de reconocimientos de regiones y datos censales, en tanto se tomó como modelo y eje del desarrollo, en función del cual se ordenaron el resto de las actividades (Girbal-Blacha, 2009). Desde el siglo XIX las bases del desarrollo nacional refirieron principalmente a emprendimientos agroexportadores sobre la llamada «pampa húmeda» que ocupó el centro de la dinámica nacional generando grandes brechas con el resto de los territorios (Cao y Vaca, 2006). Este devenir impidió en los territorios marginales, carentes de derechos políticos, realizar actividades que pudieran ser com-

4. Incluyendo el área metropolitana (Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del conurbano bonaerense) en la región Pampeana el número de habitantes asciende a 26.573.593. Esto también da cuenta de la primacía urbana existente dentro de una misma región donde el área metropolitana integra al 31,9% de la población del país.

petitivas respecto de lo que se hacía en la zona pampeana (Girbal-Blacha, 2009) al tiempo que borró las diferencias regionales y cualquier referencia que visibilice una diversidad social previa (Arias-Bucciarelli, 2007; Navarro-Floria, 2006).

Para dar una referencia organizacional por la que fueron atravesando las distintas provincias, nos apoyamos en la estructura clásica de la historiografía nacional, según la cual se puede delimitar al país en tres grandes grupos por su función e inserción en la Argentina: las centrales conformadas por La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; el área periférica conformada por las provincias de Mendoza, San Luis, La Rioja, San Juan, Tucumán, Salta, Entre Ríos, Catamarca, Santiago del Estero, Jujuy y Corrientes; y un área de poblamiento conformado por Formosa, Chaco, Misiones, La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del fuego (Cao y Vaca, 2006; Girbal-Blacha, 2009; Iuorno y Crespo, 2008).

Este tipo de organización nacional no sólo se apoyó en fundamentos políticos, sino que con la llegada de la geografía disciplinar, aparecieron herramientas académicas desde las cuales se configuró una arquitectura política que legitimó científicamente el reconocimiento de un espacio presentado como evidencia material del orden político a establecer. Entre esas herramientas podemos encontrar a las regionalizaciones, las cuales se utilizaron-y aun se utilizan- para representar un territorio. La geografía, acompañando el proceso organizativo del Estado desde el siglo XIX, otorgó un carácter de «verdad» a eso que se representaba y estructuraba en el territorio como si lo que es, fuera por naturaleza y no por una construcción político-social (Núñez, 2016). Navarro-Floria y Williams (2010) reconocen en las regionalizaciones desde el siglo XIX a mediados del siglo XX la naturalización de la homogeneización de un espacio y de la actividad reconocida como propia y prioritaria del mismo. Se trata de una especie de determinismo geográfico que colocaba el saber más allá de los procesos históricos y los conflictos políticos. Un ejemplo de ello se puede constatar en el mapa que elaboró el Comité Central Argentino (Napp, 1876) que no sólo fue el primero en incorporar a la región de la Patagonia, sino que apeló a una división fitogeográfica que delimitó regiones naturales. Los criterios de regionalización se basaron en el aspecto físico ambiental y lo que se consideró como la naturaleza del territorio fue caracterizada y diferenciada por llanuras, montañas y cordilleras (Salizzi, 2012). Otro ejemplo es la obra de Martin de Moussy (1864) quien divide al territorio nacional en cuatro regiones: I) Mesopotamia argentina, II) Región de las Pampas o Pampasia, III) Región de los Andes, y IV) Patagonia. Este trabajo tiene la particularidad de ser el primero en diferenciar la región de las Pampas de la Mesopotamia (Navarro-Floria, 1999), espacio hasta entonces considerado genéricamente como litoral (Benedetti, 2009). Con el tiempo fueron apareciendo otras propuestas donde el enfoque fisiográfico y humano se encontraron más vinculados. Estos nuevos enfoques incorporados por geógrafos argentinos seguramente iban de la mano de los cambios que el país atravesaba. A mediados de siglo XX, junto con el avance de derechos laborales se generaron cambios en los derechos políticos de la mano del gobierno justicialista. Así, en 1951 se provincializó Chaco y La Pampa; en 1953 Misiones y en 1955, Formosa y la Patagonia continental. Este proceso coincide con la introducción de elementos del enfoque cuantitativo y del enfoque de la economía política en las regionalizaciones, con un fuerte impacto a partir de la década de 1960 hasta 1980.

Es interesante como la geografía se describe desde una continuidad diferente a los cambios en derechos políticos, pues se continuó apelando a los elementos inscriptos en las relaciones asimétricas precedentes. De hecho, la Pampa continuó siendo señalada como una región central, como portadora de ciertas características que le conceden por naturaleza un rol articulador de la economía y la política nacional. Este lugar jerárquico suele presentarse como un elemento dado,

parte de un rompecabezas que es la geografía regional argentina bajo su concepción clásica, con características sociales y naturales propias e inalterables. Estas formulaciones se asientan sobre una visión estática y centralista del país consolidada hacia mediados del siglo XX y aún presente (Salizzi, 2012).

3.3. Asimetrías regionales e historia censal en Argentina

La historia censal no es ajena a esas asimetrías. Los censos en Argentina comienzan a ser relevamientos nacionales en 1869, cuando se realizó el primer Censo Nacional cuyo objetivo fue el empadronamiento de la Población⁵.

El Estado argentino en su proceso de conformación, incorporó a los censos como las principales herramientas de recolección de datos para conocer y analizar la dinámica social, la estructura productiva y los cambios a lo largo del tiempo. Estos incluían distintas propuestas de regionalización del territorio nacional con el fin de obtener espacios más o menos homogéneos que faciliten el relevamiento de información los cuales fueron cambiando según el contexto histórico.

Pero también, esta producción de conocimiento fue parte del discurso del Estado para legitimar su apropiación y dominación sobre los territorios, especialmente a partir de obtener datos que indicaran lo que quería mostrarse como real para un lugar dado. Otero (2006) afirma que desde el comienzo del sistema estadístico han existido efectos simbólicos utilizados para establecer parámetros desde los cuales medir. Un buen ejemplo de ello es el grado de urbanidad y ruralidad que presenta la Argentina. Su construcción data de mitad del siglo XIX cuando se decidió tomar modelos estadísticos italianos para la Argentina y así presentarla al mundo como un país urbanizado por ser este indicador de progreso y fomentar la inmigración. Bajo el lema de «gobernar es poblar» (Alberdi, 1852), poblar se refería a población urbana, y se decidió que lo rural sería todo asentamiento con menos de 2000 habitantes, número que poco representa a la ruralidad en este país pero que hoy en día logra aparentar que poseemos un 93% de urbanidad.

Otero (1999) muestra el contexto en el que surgió el sistema estadístico argentino, haciendo hincapié en los censos de poblaciones. Observa cómo el discurso estadístico en el siglo XIX estaba atravesado por la corriente medicionista de la teoría social, a la que se consideraba capaz de suministrar datos confiables y objetivos para el desarrollo de los pueblos y, a su vez, una serie de saberes de apariencia puramente técnicos. Sin embargo, detrás de creer al número como neutro, el aparato estadístico no solo intentó registrar lo que hay en un espacio delimitado, sino que terminó definiendo matrices mentales y discursivas que desempeñaron un papel simbólico importante en la creación y difusión de una determinada imagen de la sociedad y de la nación (Otero, 1997, p. 124).

En esta misma línea, Oszlak (1982) muestra que, de las precarias instituciones públicas, las estadísticas se convirtieron en parte del núcleo irradiador de medios de comunicación y articulación social, «cuya difusión tentacular facilitaba las transacciones económicas, la movilidad e instalación de la fuerza de trabajo y la internalización de una conciencia nacional» (p. 153). El autor denomina «aparato burocrático estadístico» a la estructura que se empezó a consolidar en la primera etapa de organización del Estado nacional y que constituyó un armazón formal ya entrado el siglo XX (p. 158). De esta forma, los temas de investigación de las estadísticas (temas industriales, inmigratorios, rurales) estuvieron condicionados por los intereses económicos

5. El mismo fue llevado adelante bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874).

y por las preocupaciones de las elites dirigentes que mantenían estrecha relación y fluido acceso al gobierno. La identidad social y la participación política en el parlamento y otras instancias gubernativas explican la aceptación de diferentes colectas de datos. La Sociedad Protectora de la Inmigración, la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Bolsa de Cereales de la Ciudad de Buenos Aires (BC) y la Unión Industrial Argentina (UIA), fueron los primeros grupos de intereses organizados que propusieron indagatorias específicas a problemas puntuales que poseían estas organizaciones (González-Bollo, 2007). Ellos cumplieron un papel decisivo en el levantamiento de los primeros censos agropecuarios y en la creación de las oficinas responsables de una estadística anual inmigratoria, agropecuaria e industrial.

Actualmente Argentina cuenta con dos fuentes de información principal: El CNA y el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPHyV)⁶, los que se realizan con una periodicidad decenal, aproximadamente. Vale destacar que estas herramientas no están aún integradas en el Sistema Estadístico Nacional, es decir, los datos del CNA no se cruzan con los del CNPHyV, lo que provoca entre otras cosas, ciertas dificultades en la identificación y caracterización de los tipos sociales agrarios existentes (Mathey, 2009).

3.4. Historia de los CNA

El primer CNA fue realizado en el año 1888 y se lo considera como «...la primera investigación seria que se ha hecho en nuestro medio respecto de su agricultura y ganadería, ofreciendo las bases para el conocimiento claro del estado del país» (INDEC, 1983).

Sin embargo, es recién en 1895, cuando se realizó el Censo Nacional General que abarcó al sector agropecuario en su relevamiento, que se incluyeron a todos los territorios nacionales. A partir de aquí, los CNA lograron instalarse en Argentina como una cuestión de Estado y fueron realizados cada una o dos décadas aproximadamente, implementándose el siguiente en 1908. Estos censos reconocieron que la ganadería y la agricultura eran las actividades que traerían el progreso al país y por ello era fundamental realizar su relevamiento. En 1922 y 1930 se establecieron censos ganaderos nacionales: el primero sirvió de base para iniciar el empadronamiento de productores, el cual fue nuevamente realizado en 1974. Desde 1922 en adelante se realizaron otros censos nacionales agropecuarios, con una distancia intercensal de entre una y dos décadas según el contexto social y político de la época.

A partir de 1952 los censos comenzaron a realizarse de forma descentralizada y cada gobierno provincial o territorial fue responsable directo de las tareas en sus respectivas jurisdicciones, aunque se mantuvo la centralización normativa. Del mismo modo se mantuvo la práctica regionalizadora para llevar adelante los cuestionarios censales, aunque los agrupamientos de las provincias difirieron según el CNA. Por ejemplo, en el CNA de 1988 el cuestionario censal para la Patagonia y Cuyo es el mismo, integrando en uno a las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja. Así, las preguntas que se realizaron para esta diversidad de provincias son las mismas proponiendo otra forma de organización del espacio.

La historia censal, no sólo da cuenta de una forma de medir, sino también de una geopolítica estructurante de la misma medición. González-Bollo (2007) muestra que los primeros modelos de censos agropecuarios fueron recogidos por Eduardo Olivera (1879-1883), presidente honora-

6. Argentina cuenta con otros censos como el industrial, el educativo, etc. pero de menor relevancia que los citados en el texto.

rio de la Sociedad Rural Argentina, de sus viajes por Europa, ya que se creía que los estadísticos nativos no poseían suficientes conocimientos en la materia.

En una época más actual, podemos encontrar cómo esta mirada externa y transnacional sigue presente a la hora de elaborar los censos. Para el caso de los censos agropecuarios es llamativo que, a partir del año 2002, Argentina agradece explícitamente a los lineamientos de las propuestas de la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a los cuestionarios de los censistas. La FAO desde 1950 lleva adelante un Programa Mundial para el Censo Agropecuario (CAM) en el que apoya a los países en la elaboración de sus censos agropecuarios. Promueve el uso de estándares internacionales para conceptos, definiciones y metodologías. Por lo tanto, los datos registrados incluyen estas directrices lo que, a su vez, puede provocar la exclusión de las particularidades internas de cada país.

3.5. El CNA 2008. Cambios y continuidades respecto de una tradición de asimetrías

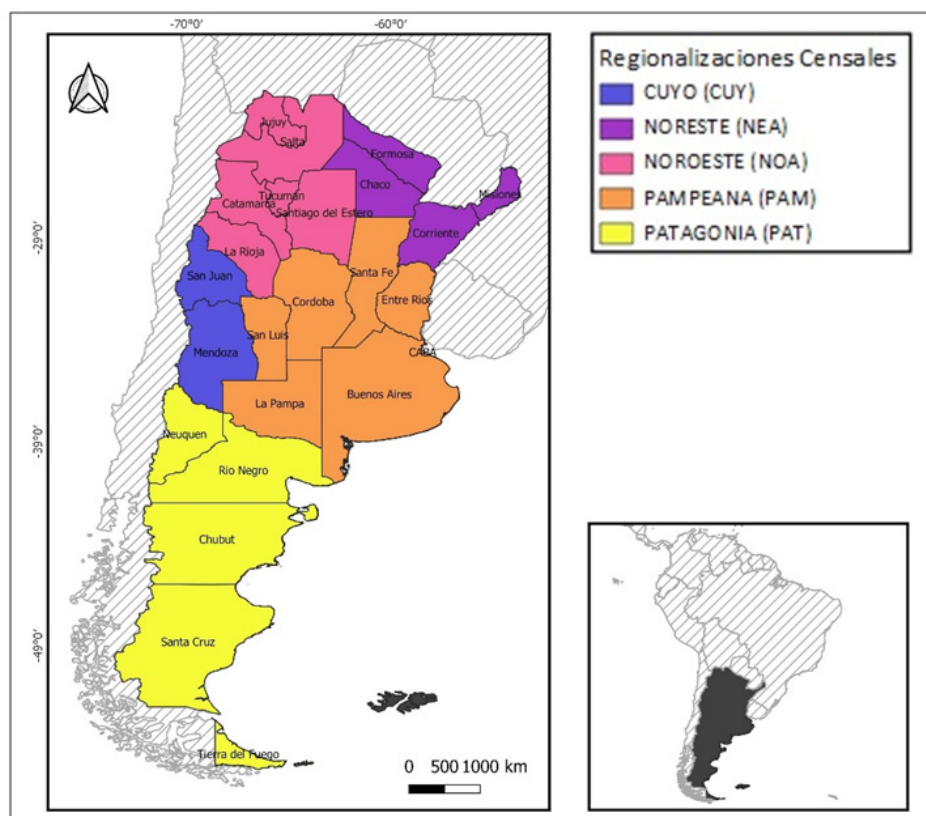
El INDEC fue el organismo responsable del desarrollo metodológico del CNA que nos ocupa. Este sigue el principio de centralización normativa y descentralización operativa, siendo las direcciones provinciales de estadística las encargadas de relevar la información en cada provincia. El CNA es definido «como un instrumento que permite recopilar datos sobre las características principales de la estructura organizacional y productiva del sector agropecuario» (INDEC, 2008). Los resultados describen las características básicas de las actividades agrícolas, ganaderas y forestales de todas las explotaciones agropecuarias (en adelante EAP) del país, las variables económicas y financieras de la empresa agropecuaria, y también permiten identificar y cuantificar las nuevas formas de organización de la producción agropecuaria.

El CNA cuenta con un glosario y un Manual del Censista donde clarifica el significado de cada categoría a relevar. Allí estableció que se censará a la EAP, la que definió como la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m², que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales que son destinados al mercado (INDEC, 2008). También dejó en claro que se excluyen aquellas explotaciones que producen bienes para el autoconsumo y que nunca destinan excedentes para su comercialización. Por otra parte, estableció que el sujeto censado será «el productor» definido como la persona física o jurídica que, en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP.

A su vez, dividió al territorio a través de sus provincias conformando cinco delimitaciones espaciales. Los grupos de regiones, propuestos para el censo fueron: Pampeana (PAM): integrada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, San Luis, Entre Ríos y La Pampa, Noreste Argentino (NEA); integrada por las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa, Noroeste Argentino (NOA): integrada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca, Cuyo (CUY): integrada por las provincias de Mendoza y San Juan y Patagonia (PAT): integrada por las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (figura 1).

La regionalización tiene por objetivo generar cuestionarios con preguntas comunes para todas las provincias y otras específicas, «intentando adaptarse» a las producciones agropecuarias y sus estructuras organizativas según la región.

Figura N°1. Regionalizaciones del Censo Nacional Agropecuario 2008



Fuente: Elaboración propia.

3.5.1. Los cuestionarios del censista. Similitudes y diferencias

Lo característico de los censos es que para su realización se utiliza una metodología de barrido total del territorio argentino, donde se entrevistan a todas las EAP del país. Estas, exceden el espacio de lo rural, ya que muchas se encuentran también en las zonas periurbanas.

El cuestionario del año 2008 posee XIII grandes categorías en su interior las que a su vez incluyen distintas variables:

- Las categorías I y II refieren a la identificación de la explotación y del productor y al tipo jurídico de explotación, mientras que la III, refiere a las modalidades de gestión y la IV al tipo de régimen de tenencia de la tierra.
- La categoría V indaga en los diversos usos de la tierra. Esta incluye 27 variables en su interior que se diferencian según la región⁷.
- La categoría VI hace referencia a las prácticas culturales que se efectúan en las explotaciones⁸, reduciendo las mismas a estrictas actividades de una producción industrializada o semi industrializada.

7. Apunta a establecer para algunos cultivos, la cantidad de hectáreas implantadas, cosechadas y la producción (cereales, oleaginosos, industriales, frutales, hortalizas, forrajeras, hortalizas y forestales), así como las superficies ocupadas por bosques y montes naturales, por pastizales, por superficies aptas no utilizadas, por superficie no apta o de desperdicio como pueden ser médanos, lagunas, salitrales, superficie con viviendas, caminos, galpones y mallines. A su vez, incluye el registro de superficie implantada de hortalizas, flores de corte, aromáticas, bosques y montes implantados, viveros.

8. Se encuentran uso de fertilizantes y agroquímicos, enmiendas, raleo en frutales, control de heladas, tipo de labranza, siembra directa, riego, etc.

- La VII incluye entre 10 y 11 variables según la región e indican la actividad pecuaria. Aquí encontramos la superficie destinada a ganadería, superficie pastoreada/ramoneada, existencias de bovinos, equinos, ovinos, caprinos, aves en general, conejos, pelíferos y pilíferos y apicultura, llamas. A su vez, se incluyen las prácticas de manejo de las distintas producciones.
- La categoría VIII son las actividades conexas⁹. Este punto, dista de los demás, ya que solo se solicita que se indique si se realizan estas actividades marcando con una cruz, no pregunta cantidad ni producción.
- Finalmente, los siguientes puntos se refieren a las construcciones, instalaciones y mejoras (IX), a la maquinaria, equipos y vehículos (X), a la vivienda, población y mano de obra (XI), a la comercialización de los productos (XII) y localización de las parcelas, datos del informante y croquis de las parcelas (XIII).

En cuanto a la comparación de las categorías entre los cuestionarios podemos ver, que todas las regiones poseen las mismas XIII. Sus diferencias se encuentran en las variables que responden a las especies productivas y sus prácticas de manejo dentro de las categorías de cada región. Algunas especies productivas poseen más variedades que otras, se diferencian en sus ciclos productivos e incluyen distintas prácticas de manejo lo que les confiere más o menos cantidades de variables para relevar de cada una. A su vez, no todas las especies productivas se encuentran en los cuestionarios de todas las regionalizaciones. Es por ello que la comparación la realizamos entre mismas especies en delimitaciones diferentes o dentro de una misma actividad agroproductiva revisando las diferencias en las especies presentes.

Las producciones incluidas en la tabla N°1 cuyas variables se encuentran marcadas en negrita poseen diferencias notorias en el número de variables en cada recorte espacial y que otras producciones presentes en los cuestionarios censales. Al poseer mayor número de variables se obtiene más información, pero esta información también difiere según la región. Por ejemplo, en NOA, hay 50 variables que describen al limón a diferencia de NEA y PAM que está caracterizado por 33 y 28 variables respectivamente o PAT y CUY que no poseen ninguno. En este sentido, cada región marca lo que se considera bien agrícola, pecuario o forestal y cuanta información sobre esa producción obtener. Otros ejemplos son el caso del trigo en PAM con 25 variables, a diferencia de NOA con 10 variables o con las manzanas y las peras que en PAT poseen 90 y 60 variables respectivamente y en CUY 21 y 16 variables. Este gran número de variables, solo para algunos productos y particularmente en determinadas regiones, está marcando la especialización productiva que posee ese recorte espacial.

Por otro lado, en los cultivos para granos, oleaginosas, cultivos industriales, monte frutal o legumbres se pregunta por la superficie implantada (ha), superficie cosechada (ha) y por la producción (t) de cada especie. En el caso de las forestaciones se evalúa la cantidad de plantas, la superficie implantada (ha), la edad dividida en tres estratos (menos de 9 años, de 9 a 19 años y más de 20 años), la superficie talada/raleada (ha) y la producción (m). Sin embargo, para las hortalizas, flores de corte, aromáticas y medicinales solamente se pregunta por la superficie implantada (ha) de las especies sea este bajo cubierta o a campo. Hay una diferencia vinculada a lo regional pero también al tipo de producción lo que establece una jerarquía productiva entre las distintas especies.

9. Se incluyen la acuicultura, los hongos comestibles, la lumbricultura, el turismo rural, y otras actividades con fines comerciales como el fraccionamiento de hierbas aromáticas, hortalizas, miel, deshidratado de frutas y verduras, elaboración de jugos, extractos, preparación de pulpas, dulces, elaboración de encurtidos, conservas, vinos, destilados, hilados, tejidos, quesos, mueblería artesanal de caña, aserradero de madera y producción de leña.

Tabla N°1. Producciones con mayor número de variables relevadas en el CNA 2008, según región. Las variables en negrita indican el mayor número de variables en relación a otras producciones y a otras regiones.

Producción	PAT	PAM	NEA	CUY	NOA
Tabaco	-	4	21	-	17
Manzana	90	4	-	21	4
Pera	60	4	-	16	4
Limón	-	28	33	-	50
Naranja	-	64	74	-	64
Ajo	2	2	2	14	2
Vid	18	4	-	275	21
Mandarina	-	70	80	-	58
Pomelo	-	40	40	-	40
Algodón	-	5	56	-	14
Cañaverol	-	4	4	-	87
Porotos	-	4	4	7	25
Girasol	4	16	10	7	7
Trigo	4	25	14	-	10
Maíz	6	25	17	9	16
Olivo	-	8	-	32	13
Lechuga	2	2	2	13	2
Sorgo	7	15	10	3	13
Soja	4	29	11	4	14
Cebada	10	11	-	13	6
Plantación de te	-	-	36	-	-
Plantación de yerba mate	-	-	41	-	-
Arroz	-	14	18	-	-
Ovinos	53	45	45	40	41
Llamas	-	-	-	-	18
Bovinos	94	100	102	80	94
Caprinos	48	48	48	48	48
Porcinos	14	14	14	6	6
Equinos	12	15	15	5	6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INDEC

En el caso de la actividad pecuaria se da una diferencia regional pero también una vinculada a la especie ganadera. Por ejemplo, los bovinos incluyen entre 80 a 102 variables según la región, a diferencia de los ovinos, los que poseen entre 40 a 53 según la región. Aquí vemos que una producción pecuaria, la bovina, se la describe con más variables que a la ovina mostrando también una asimetría en las especies productivas. A su vez, estas especies pecuarias poseen mayor número de variables de relevamiento en un cuestionario (NEA) que en otro (CUY) mostrando diferencias regionales. De esta forma, el peso de lo regional, caracterizado por las diferencias o similitudes entre especies presentes en los cuestionarios o por el número de variables se hace evidente, como así también ocurre, con las pocas especies compartidas por todas las regiones en los cuestionarios (tabla N°2).

Tabla N°2. Producciones en común entre las distintas regiones

Ítem	Especies en común
Cereales para grano	Maíz
Forrajeras anuales	Avena, Caupi, Vicia, Maíz, Melilotus, Sorgo granífero
Forrajeras Perennes	Alfalfa pura, Sorgo negro
Oleaginosas	Girasol, Soja
Frutales	Duraznero
Hortalizas	Son en su mayoría las mismas a excepción de CUY, que posee más por incluir variedades de ajo y lechuga
Flores de corte	Clavel
Masa forestal	Álamo, Eucalipto, Pino, Sauce
Ganadería	Conejos, Asnales, Pavos, Patos, Codornices, Gansos, Faisanes, Pollitos bebés, Gallinas ponedoras, caprinos, ovinos, bovinos, equinos y porcinos.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INDEC

Otro caso especial es lo que sucede con los cítricos, los que, en NOA, NEA y PAM, se diferencian por limón, pomelo, mandarino, naranjo, sin embargo, en PAT y CUY estos no están diferenciados integrando una categoría en común para todos ellos llamado «cítricos». Algo similar ocurre con los ovinos, donde solamente se diferencian en razas en PAT, pero aquellas razas por las que se pregunta son únicamente Merino y Corriedale, análogo a lo que ocurre con la producción de llamas en NOA, única región donde se encuentran relevadas. Esto también sucede con los ajos y las lechugas de CUY, zona en la que se pregunta por tres y cinco variedades respectivamente, pero estando estas variedades también representadas en otras regiones, aunque no se pregunte.

En la tabla N°3 vemos que todas las producciones agropecuarias listadas en la tabla N°1 son las que aparecen con mayores valores en términos de exportación en Argentina. En este sentido, número de variables asignadas a cada especie y exportaciones se encuentran íntimamente relacionadas. Este es uno de los elementos que nos da indicios del peso que posee la economía sobre lo que se decide relevar. En un nivel de análisis de mayor detalle donde observamos lo que sucede a nivel regional encontramos nuevas producciones las que no podían apreciarse anteriormente a nivel país.

Tabla N°3. Principales productos agropecuarios exportados de Argentina

Producto	Valor (expresado en 1000 US\$)
Torta de soja	5 748 011
aceite de soja	4 419 050
Soja	3 435 061
Maíz	2 253 083
Trigo	2 015 981
carne bovina	1 201.542
Aceite girasol	630 051
Vino	496 837
Leche en polvo	313 588
Peras	271 158

Producto	Valor (expresado en 1000 US\$)
Tabaco	259 052
Harina de trigo	254 605
Carne de pollo	186 061
Carne elaborada	183 438
Porotos secos	182 626
Maní sin cáscara	171 555
Limonos y limas	169 556
Jugo de uva	166 041
Manzanas	158 408
Arroz	148 581
Queso de vaca	146 700
Malta	145 883
Sorgo	142 835

Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT del 2007.

La tabla N°4 indica los valores de exportación según productos por región y se encuentran marcados con una X aquellos que poseen un mayor número de variables en el CNA 2008 respecto del mismo producto en otras regiones. Aquí vemos que la mayoría de las producciones exportadas presentan numerosas variables, lo que da cuenta de la relación existente entre número de variables y valor de exportación de una especie. Podríamos decir que de aquellas especies destinadas al mercado agroexportador se va a obtener más información que de las destinadas al mercado local o a prácticas de intercambio y autoconsumo. Pero también, la tabla N°4, muestra la gran asimetría existente entre regiones al observar los valores de exportación de la región PAM en relación a las otras. Especialmente entre PAM y NEA se puede ver el gran desequilibrio económico.

Tabla N°4. Principales exportaciones agropecuarias por región y producciones con mayor cantidad de variables en el formulario del CNA 2008. Estas últimas marcadas con X. Valores expresados en 1000 US\$.

Región	Descripción	Valor (dólares)	variable	Región	Descripción	Valor (dólares)	Variable
PAT	Peras	159 593	X	PAM	Subproductos oleaginosos de soja	4 321 351	-
	Lanas elaboradas	102 863	X		Soja	2 110 059	X
	Manzanas	84 726	X		Aceite de soja	2835254	X
	Jugos de frutas y hortalizas	69 572	-		Maíz	1 564 424	X
	Lanas sucias	36 936	X		Trigo	1 459 378	X
	Resto de productos primarios	28 403	-		Carne bovina	971 236	X
	Carne ovina o caprina	12 478	X		Pieles y cueros preparados	760 289	-
	Frutas secas o procesadas	5661	-		Aceite de girasol	722 834	X

Región	Descripción	Valor (dólares)	variable	Región	Descripción	Valor (dólares)	Variable
NEA	Soja	79 673		CUY	Vino de uva	261 096	X
	Tabaco sin elaborar en hojas	68 648	X		Jugos de frutas y hortalizas	96 991	-
	Arroz	55 179	X		Ajos	74 425	X
	Té	46 549	X		Frutas secas o procesadas	57 972	-
	Extracto de quebracho	41 140	-		Uvas de mesa	46 109	
	Maíz	35 354			Peras	37 758	
	Cítricos	26 184	X		Aceitunas	31 930	X
	Yerba mate	22 084	X		Manzanas	21 040	
NOA	Cítricos	163 609	X				
	Soja	145 356					
	Legumbres	130 836	X				
	Tabaco sin elaborar en hojas	127 597	X				
	Pielés y cueros preparados	79 569	-				
	Maíz	57 602					
	Resto de azúcar y artículos de confitería	47 330	X				
	Trigo	43 313					

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INDEC del 2008. Las variables con signo «-» son derivados de las especies productivas por lo que no se encuentran en esa forma en los cuestionarios censales.

Como síntesis de los resultados de los formularios en conjunto con las exportaciones, observamos que cada región se encuentra caracterizada y diferenciada por determinadas actividades agropecuarias: las manzanas, peras y ovinos en PAT; el cañaverl, cítricos, tabaco, yerba mate, té, arroz y ganadería bovina en NEA; cítricos, tabaco, caña de azúcar, legumbres y llamas en NOA; vid, ajos y aceitunas en CUY y cereales, oleaginosas y ganadería bovina en PAM. La mayoría de estas producciones siguen los principios de la monoproducción a nivel regional y se consideran dentro del modelo del *agrobusiness* (García y Rofman, 2009). Incluso a pesar de la diferenciación en las actividades productivas, a nivel valor de exportación, todas las regiones quedan bajo la sombra de PAM, transformándose en producciones marginalizadas o en lo que algunos autores llaman «economías regionales», entreviendo la gran concentración económica de PAM y así la relación de poder entre las regiones y su desigual inserción en el territorio nacional.

Más interesante aún es lo que no hay, pues no se encuentran variables ni elementos en los censos que den cuenta de producciones nativas (plantas, animales, prácticas culturales) por fuera de lo estrictamente productivo mercantilizado. Por ejemplo, cuando se pregunta por las razas en ovi-

nos se realiza solamente en PAT y se relevan aquellas exóticas que pertenecen mayormente a las grandes estancias como la raza Merino y la Corriedale, pero la raza Criolla o Linca, de gran importancia en los pequeños productores y para las mujeres Mapuche no están presentes. En cuanto a los caprinos no se pide especificación de raza mostrando su poco valor productivo en contraposición al ovino o a otras producciones donde se pide un detalle exhaustivo de cada variedad. Este tipo de actividad se corresponde con la de los pequeños agricultores. Tampoco se relevan variedades de papas andinas, maíces andinos o criollos las que están presentes en casi todas las regiones o la producción de quínoa y amaranto de gran importancia en NOA pero que también se puede encontrar en las demás regiones por citar algunos ejemplos. Esta exclusión termina por dejar afuera buena parte de la producción apoyada en la estructura familiar que hereda el carácter marginal desde la cual fue medida y valorada a lo largo de los años. Estos datos, dan cuenta de la invisibilización que poseen las producciones realizadas particularmente por este sector, datos que deberían ser tenidos en cuenta al entender el reconocimiento que tuvo esa forma de vida y de producción por parte del Estado nacional en los años anteriores.

Como una paradoja, vale mencionar que en las últimas décadas comenzó una resignificación del concepto de ruralidad en un contexto de surgimiento del modelo de desarrollo con enfoque territorial como nueva propuesta para atender las desigualdades del mundo agrario y rural.

Esta resignificación otorgó elementos y nuevas formas de intervención en los espacios rurales a partir de entenderlos como territorios diferenciados y construidos socialmente, resultado del acceso y ocupación, de las formas de dominación social que tienen como base material la estructura de tenencia y uso de la tierra y de otros recursos naturales y como resultado de las relaciones campo-ciudad (Gómez, 2001). Lo rural dejó de presentarse como lo exclusivamente agropecuario, o lo atrasado, sino como «...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios) y en las que se asientan viviendas, pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados...» (Ceña, 1993, p.29). La emergencia de esta «nueva ruralidad» ha sido caracterizada desde el reconocimiento de la heterogeneidad productiva y las formas de articulación socioespacial entre los centros urbanos y las áreas rurales, pero también desde territorios que están insertos en una estructura geopolítica y globalizada (Pérez, 2001; Gómez, 2001). La penetración del gran capital en el campo, así como cambios en otros niveles de la ruralidad, afectaron al hábitat rural en su conjunto, generando núcleos que redefinieron el espacio rural y los horizontes de sentido de quienes viven en ellos. Esa expansión y control del gran capital se encontró con algunos elementos que condicionaron su acción y modificaron sus efectos: las políticas de Estado, por un lado, y, por el otro, las acciones y movimientos de resistencia que expresan en los últimos años el surgimiento de nuevas formas de organización y liderazgo (Murmis y Bendini, 2003). De esta forma se inició una nueva etapa en la ejecución de objetivos del desarrollo rural y en la búsqueda de un nuevo abordaje espacial del desarrollo que permitiera atender estos procesos. De esta forma emergió el territorio como una unidad de referencia para las acciones gubernamentales, pero nada de esto impacta en los censos.

Dentro de lo que se decide relevar de cada región se da una situación similar al punto anterior. Por ejemplo, en la variable llamada «producción comercial de semillas», solamente se encuentran especies en las regiones de PAM, CUY y NOA. El NEA incluye solamente dos especies y PAT ninguna. De igual forma ocurre con las producciones de legumbres, mostrando que estas no se practican en aquellas regiones o para el caso de la producción de quebracho en NEA, la que aparece dentro de los principales productos de exportación, sin embargo, el formulario censal no lo ha revelado. Más llamativo aún es para el NEA y NOA con la variable soja, donde esta se encuentra

en el primero y segundo lugar respectivamente de las exportaciones, pero el número de variables censadas es significativamente menor que en PAM.

Estos ocultamientos y contradicciones, entre lo que hay y lo que se decide relevar en las regiones, Lois (2006) lo ha descripto como Ficción geográfica y Deseo territorial. A los elementos que la autora reconoce en la representación, el análisis de los censos otorga la referencia a la materialidad sesgada que imprime sentidos de verdad al recorte que se presupone y que a partir del ejercicio de medida se descubre como autoevidente. De esta forma, las categorías de análisis no van a relevar lo que «hay» sino, lo que creen que existe y la medida de su existencia. Así, se oculta la carga de artificialidad de la ficción geográfica y el deseo territorial se plantea como destino.

4. Discusión

En este trabajo exploramos los vínculos entre dos herramientas, las regionalizaciones y los censos, que son utilizadas para diseñar el abordaje político de un territorio en relación a la producción agropecuaria y al desarrollo regional. Al observar las regionalizaciones y su vínculo con el proceso de construcción de lo nacional asociado a lo que se decide medir, vemos que la geografía -como disciplina- se introdujo en procesos de planificación teniendo impactos que pueden observarse hoy en día a través de la forma en que se encuentra delimitado el territorio y de lo que se cree que existe en cada delimitación (Benedetti, 2009).

El recorrido histórico por la conformación de los CNA y específicamente de las categorías y variables de los cuestionarios del año 2008 permite ver sus contribuciones en establecer qué es lo que hay y se pretende visibilizar en cada región (Lois, 2006). Esta «realidad» regional construida por el vínculo con lo censal configura un ordenamiento productivo asimétrico entre regiones e intra-regionalmente.

Lo que se evidencia a partir del análisis realizado es la especialización productiva que posee cada región relacionada con un mayor número de variables para algunas producciones agropecuarias en los formularios censales. Esta decisión de incluir un mayor número de variables para algunas especies productivas no podemos pensarla como «natural» o fortuita, como tampoco la intención de relevar determinados datos y dejar por fuera otros.

Del análisis de los formularios censales observamos que la decisión de qué datos medir se liga al proceso de recorte regional que precede el diseño censal, el cual está basado en por lo menos dos aspectos. Por un lado, vinculado a elementos de origen económicos, al ser los productos que se destinan al mercado y particularmente al mercado agroexportador los que presentan mayor número de variables. Este aspecto da cuenta que la escala global posee tal fuerza que determina lo que se va a relevar en el país. Asimismo, otro aspecto vinculado a un proceso históricamente institucionalizado de conformación de los CNA por sectores dominantes del agro argentino que incidieron en las preguntas a relevar por los censos y que se arrastran hasta la actualidad (González-Bollo, 2007). El uso de recortes regionales previos inhabilita la creación de nuevas delimitaciones espaciales a partir de los resultados arrojados, fortaleciendo una imagen de país agroexportador especializado por regiones y, a su vez, permite mantener una relación de poder de la región pampeana (PAM) sobre el resto de las regiones

Los dos aspectos citados anteriormente muestran que los cuestionarios censales se diseñaron con un modelo de sociedad previamente establecido que, al mismo tiempo, le imprimen una iden-

tividad agropecuaria a la Argentina, que la coloca nuevamente en el orden históricamente dado como país «granero» del mundo o agroexportador. El uso de la estadística aquí funciona como una tecnología para la creación de objetividad y estabilización de hechos. El problema es que esta estabilización de hechos simplifica la heterogeneidad presente de cada región y particularmente tiende a ocultar aquello que no se ajusta con ese modelo de sociedad preestablecido. Podríamos decir que se produce un doble ocultamiento. El primero referido a no mostrar ciertas producciones agropecuarias y el segundo, de forma indirecta, referido al sujeto agrario que queda invisibilizado detrás de la no medición de la especie productiva.

Las grandes asimetrías regionales, así como la omisión de determinados datos no ocurre solo en Argentina, también se puede observar en el caso de Chile y Brasil. En el primero Fleming y Abler (2013) dan cuenta que los censos agropecuarios sólo informan de los rendimientos de los cultivos tradicionales y de los cultivos no tradicionales de exportación excluyendo a las producciones no tradicionales con destino al mercado interno del relevamiento censal. En cuanto al caso brasileño el dualismo Agricultura Familiar (AF) y Agronegocio homogeneiza las variables de producción en esas dos tipologías trayendo como consecuencia la pérdida de información (Aquino et al., 2018). A esto se le suma el análisis de Kamimura et al. (2010) quienes muestran a partir de distintos censos agropecuarios las diferencias en productividad y rendimiento de las regiones brasileñas y también los desequilibrios existentes entre la Agricultura Patronal y la AF. Ellos dan cuenta de que no existe un consenso para definir las variables que integran a la AF y que, dependiendo del criterio utilizado, los datos se ven modificados afectando principalmente los valores de rentabilidad por hectárea de la AF.

De forma similar ocurre con el trabajo femenino en el campo relevado por Vitelli y Borrás (2016). Estos autores dan cuenta de la existencia de un subregistro en el trabajo femenino el cual puede estar asignado a considerar que las mismas solo realizan los «quehaceres del hogar» y que por tanto los censos no se ocupan de registrar el trabajo realizado por las mujeres en el predio. Casos similares ocurren con la población indígena en Argentina (Nacach, 2013) y con la etnicidad en España (Estévez-Hernández, 2015) donde los censos se han ocupado de homogeneizarlos o indiferenciarlos. Ante estas variables se suscitan discusiones y cuestionamientos sociales y políticos mayores, ya que la visibilización puede producir prácticas racistas y de exclusión. Boyle (2000) describe esta problemática como una paradoja, dado que la no cuantificación estatal puede llevar a la no existencia, pero su cuantificación puede pervertir eso que se decide contar.

Los resultados de este trabajo, en coincidencia con los estudios citados, confirman que aquello que queda por fuera de lo medido o diferenciado en las categorías establecidas por los censos, está vinculado con las poblaciones o con las prácticas sociales marginalizadas y subalternas. Esto podría estar asociado, entre otros motivos expuestos, al impacto que poseen los acuerdos internacionales en la promoción del uso de estándares internacionales que homogeneizan las formas de preguntar y de medir, en su intento de comparar los resultados entre países. Si bien es importante obtener datos que permitan realizar estudios comparativos, cabe la pregunta por cuál es la responsabilidad que deberían tener instituciones como el INDEC en Argentina u otras Direcciones de estadísticas provinciales, en asegurar que se obtengan también datos productivos de valor local.

Todos estos ejemplos muestran que el discurso ideológico y las formas de medición están implicados mutuamente: la región se configura a partir de lo que mide y lo que se mide está dado por lo que la región dice incluir. La no modificación de lo cuantificado, así como del peso que se le

asigna a cada especie productiva seguirá condicionando las políticas de desarrollo profundizando las históricas desigualdades regionales en materia de producción agropecuaria.

Retomando a Boyle, podríamos pensar que la no cuantificación puede ser una estrategia de resistencia de los grupos sociales locales ante el avance de modelos productivos plenamente capitalistas. El desafío es modificar la situación de marginalidad de sectores no visibilizados, desarticulando la lógica de la visibilización y cuantificación respecto del uso discriminatorio de sectores dominantes, que generan prácticas de exclusión.

5. Conclusiones

El desarrollo regional de Argentina observado desde lo que se decide medir en la producción agropecuaria, continúa arrastrando visiones tradicionales que afianzan el imaginario de un país agroexportador. Esto está vinculado con el mayor número de variables asignadas a las producciones de mayor salida al mercado exterior, con la subestimación de otras producciones, con la no medición de prácticas productivas relacionadas a los pequeños productores, así como de la organización asimétrica de las regiones, manteniendo las relaciones de poder.

Estos elementos nos llevan a discutir si efectivamente los censos agropecuarios tienen como propósito relevar la estructura agropecuaria, o por lo menos la estructura agropecuaria en su complejidad. Desde esta perspectiva, se abren dos interrogantes para reflexionar. En primer lugar, qué considera el Estado como lo productivo, ya que por lo que el censo nos guía, lo agropecuario está vinculado a las producciones que tienen como destino el mercado internacional. En segundo lugar, qué consecuencias traería rediseñar los cuestionarios con el objetivo de incorporar otras formas de preguntar, así como habilitar una mayor flexibilidad para construir nuevas regionalizaciones en tanto resultado del relevamiento censal. En particular, incluir en los cuestionarios nuevas preguntas vinculadas a producciones con fines no plenamente capitalistas y que permitan realizar nuevas formas de análisis donde los resultados no sean objetos individuales y fijos, desconectados entre sí y con otros factores de la sociedad. Esto permitiría ver otros dinanismos que contribuyan al diseño de mejores políticas de desarrollo orientadas a disminuir las asimetrías regionales.

La pregunta por la regionalización que se vincula al censo nos lleva a reconocer que se interpelan los resultados desde debates actuales, con reconocimiento de agencias y prácticas, pero con datos tomados con recortes que las niegan, definidos en una mirada del siglo XIX que pervive en el corazón de la metodología organizativa del Estado argentino.

6. Bibliografía

- Alberdi, J. B. (2008) [1852]. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. En Grandes Obras del pensamiento 19, Buenos Aires: Losada.
- Alvarez, S.; Timler, C.; Michalscheck, M.; Paas, W.; Descheemaeker, K.; Tittonell, P.; Andersson, J. & Groot, J. (2018). Capturing farm diversity with hypothesis-based typologies: An innovative methodological framework for farming system typology development. *PLoS ONE* 13 (5).
- Anderson, P. (1979). *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Arias-Bucciarelli, M. (2007). Identidades en disputa: las «regiones» del Comahue y los poderes provinciales. *Cuadernos del Sur. Historia*, 35/36, 151-174.
- Aquino, J.; Gazolla, M. & Schneider, S. (2018). Dualismo no Campo e Desigualdades Internas na Agricultura Familiar Brasileira. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 56 (1), 123-142.

- Baker, A. (1988). Historical geography and de study of the European rural landscape. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 70 (1), 5-16.
- Barreto-Villanueva, A. (2012). El progreso de la Estadística y su utilidad en la evaluación del desarrollo. *Papeles de población*, 18(73), 241-271.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, 13, 281-309.
- Benedetti, A. & Salizzi, E. (2016). 150 años de geografía regional en argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988). *Folia histórica del nordeste*, (25), 11-34.
- Vitelli, R. & Borrás, V. (2016). Las mujeres rurales durante el período progresista en Uruguay: Avances y tropiezos. *Revista de Ciencias Sociales*, 29 (39), 73-90.
- Boyle, D. (2000). *The Tyranny of Numbers*, London: Harper Collins.
- Cao, H. & Vaca, J. (2006). Desarrollo regional en la Argentina: la centenario vigencia de un patrón de asimetría territorial. *Revista Eure*, 32 (95), 95-111.
- Ceña, F. (1993). El desarrollo rural en sentido amplio. *Congresos y Jornadas de Andalucía, España*, 32.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, 21 -39.
- Da Costa-Gomes, P. (1998). El concepto de región y su discusión. *Cuadernos de Geografía Brasileños*. Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo.
- De Moussy, V. (1864). Description géographique et statistique de la Confédération Argentine. Paris: Librairie de Firmin Didot Frères. Traducido por Academia Nacional de Historia (2005) como: Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina, Buenos Aires: ANH.
- Estévez-Hernández, P. (2015). Censo y etnicidad en España. Historia de una ausencia. *Papeles del CEIC*, 2 1-28.
- Fleming, D. & Abler, D. (2013). Does agricultural trade affect productivity? Evidence from Chilean farms. *Food Policy*, 41, 11-17.
- García, A. & Rofman, A. (2009). Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: Desde la marginación hacia una propuesta alternativa. *Mundo Agrario*, 10 (19), 1-24.
- Girbal-Blacha, N. (2009). Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias. Argentina 1880-1960. *Revista Digital de la Escuela de Historia*, 1 (20) 1-20.
- Gómez-Echenique, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, 5-32.
- Gómez-Lende, S. (2011). Región y regionalización: su teoría y su método. El nuevo orden espacial del territorio argentino. *Tiempo y Espacio* 27, 83-122.
- Gonzalez-Bollo, H. (2007). *La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947* (Tesis doctoral). Universidad Torcuato Di Tella: Buenos Aires.
- Harley, J. (2005). *Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Trad. Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez. Comp. Paul Laxton. México: FCE, 185-207.
- Heffernan, M. (2009). Histories of Geography, En: Clifford, N.; Holloway, S.; Rice, S. P. y Valentine, G. (eds.) *Key Concepts in Geography*, London: SAGE.
- INDEC, (1983). *La actividad estadística en la República Argentina 1550-1983*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- INDEC, (2008). Cuestionario del censista, Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC, (2008). *Manual del censista*, Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC, (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- Iuorno, G. & Crespo, E. (Coords.) (2008). *Nuevos espacios. Nuevos problemas. Los Territorios Nacionales*. Neuquén, Argentina: UNPAT-UNCo.
- Kamimura, A.; Oliveira, A. & Burani, G. (2010). A agricultura familiar no Brasil: um retrato do desequilíbrio regional. *Interações (Campo Grande)*, 11 (2), 217-223.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 29, 31-55.
- Lois, C. (2006). Técnica, política y «deseo territorial» en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 218 (52).

- Mathey, D. (2009). *Complementación de los censos agropecuario y de población para la caracterización de la agricultura familiar. Estudios de caso en el noreste de Formosa, Argentina* (Tesis de maestría). FLACSO: Buenos Aires, (inédito).
- Murmis, M. & Bendini, M. (2003). Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. En: Bendini, M.; Cavalcanti, J.; Murmis, M. & Tsakoumagkos, P. (Eds). *El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, 5-15.
- Nacach, G. (2013). La producción de imaginarios indígenas en el censo nacional de 1895: Chaco y Tierra del Fuego en perspectiva comparada. *Memoria americana*, 21(2), 26-47.
- Napp, R. (1876). *Die Argentinische Republik*. Sociedad Anónima, Buenos Aires, 1-495.
- Navarro-Floria, P. (1999). Un país sin indios. La imagen de la pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, 51.
- Navarro-Floria, P. (2006). Utopía Agraria y Realidad Latifundista. El debate sobre las tierras públicas en la Patagonia norte hasta principios del siglo XX. En Cruz, E. & Paoloni, R. (Eds). *La propiedad de la tierra, pasado y presente. Estudios de Arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en Argentina*. Córdoba: Alción Editora, 168-200.
- Navarro-Floria, P. & Williams, F. (2010). La construcción y problematización de la regionalidad de la Patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, 14 (322).
- Nogué i Font, J. (1989). Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9, 49-62.
- Núñez, P. (2016). *Fronteras conceptuales / Fronteras patagónicas*. Río Negro: UNRN – IIDYPCA.
- Núñez, P. & Michel, C. (2019). Territorios conquistados y trabajos invisibles. Las mujeres en el ordenamiento territorial patagónico. *Revista Pilquen*, 23, 27-47.
- Oszlak, O. (1982). *La formación del estado argentino*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Otero, H. (1997). *Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Tercera serie, 16 y 17.
- Otero, H. (1999). Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina 1869-1914. *Anuario IEHS* 14.
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: editorial Prometeo.
- Pérez, E. (2001). Hacia una Nueva Visión de lo Rural. En Giarracca, N. (Eds). *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO.
- Quintero, S. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 6, 127.
- Raffestin, C. (1993). *Por una geografía do poder*. Sao Paulo: Atica.
- Ruffini, M. (2012). La Patagonia vestida de fiesta. Las exposiciones rurales como espacios de sociabilidad y de expresión de demandas (1946-1955). *Estudios Rurales*. 1 (3) 118-219.
- Sauer, C. (2006) [1925]. La morfología del paisaje. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5 (15).
- Salizzi, E. (2012). Continuidades y rupturas en el discurso regional argentino: El proceso de construcción conceptual de la Pampa. *Mundo Agrario*, 12 (24).
- Santos, M. (1990). *Por una nueva geografía*. Madrid: Espasa.
- Trejo-Nieto, A. (2010). Geografía regional. La región, la regionalización y el desarrollo regional. *Región y sociedad*, 22 (49), 273-280.
- Velázquez, G. & Manzano, F. (2015). Dinámica migratoria y desigualdades regionales en Argentina (1947-2010). *Estudios Socioterritoriales*, 17, 163-186.

Sobre los autores

CAROLINA LARA MICHEL

Becaria doctoral del CONICET en la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Argentina. Se encuentra realizando un doctorado en Geografía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Diplomada en Desarrollo Rural (FLACSO), Ing. Agrónoma (UBA). Es docente adscripta en la UNRN en Ing. Ambiental y en la Lic. en Economía. Sus líneas de investigación recorren procesos de planificación y desarrollo rural en espacios áridos y semiáridos de Norpatagonia. Estudia configuraciones espaciales agroproductivas desde un marco de análisis relacional y de género.

PAULA GABRIELA NÚÑEZ

Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magister en Historia y Filosofía de las Ciencias por la Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Es docente e investigadora en la Universidad de Los Lagos, Chile, en áreas de posgrado en ciencias humanas y en formación con perspectiva de género. Es docente en la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina, en la Lic. En Agroecología. Es investigadora Independiente de CONICET. Su investigación se orienta a procesos de desarrollo en el corredor norpatagónico argentino-chileno. Lleva adelante investigaciones desde una perspectiva ecofeminista en clave de estudios regionales.

MARCOS H. EASDALE

Investigador de INTA, Investigador Adjunto de CONICET y catedrático externo en Sustentabilidad de Agroecosistemas, en la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad de Buenos Aires. Ingeniero Agrónomo (U.N. Córdoba, Argentina), Magíster en Recursos Naturales y Doctor en Ciencias Agropecuarias (UBA, Argentina). Sus líneas de investigación incluyen desarrollos conceptuales, metodológicos y estudios de la vulnerabilidad y resiliencia de sistemas ganaderos de base pastoril en regiones áridas, semiáridas y montañosas de Patagonia, desde un abordaje socio-ecológico de sistemas adaptativos complejos. Estudia procesos de co-evolución socio-ambientales y adaptaciones socio-productivas frente a diferentes procesos de cambio social y ambiental.